LA LUCHA DE CLASES

-ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VASCO-NAVARRA-
Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XXXIX — NUM. 1.780

Bilbao, 18 de mayo de 1933

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

LASES.- BILBAO Franqueo concertado
Municipal
Apart.

El manifiesto de la U. G. T.

La voz de la opinión pública

Entra la situación de la política española en una nueva fase cuya importancia no se oculta a las minorías obstruccionistas. Han venido campando libremente en el Parlamento merced a la caballerosidad del presidente del mismo, nuestro compañero Besteiro, que ha extremado sus atenciones para los grupos minoritarios hasta metas que ninguno de sus antecesores en el cargo fueron capaces de sospechar. Esa actitud es no más que otra prueba de la cultura de nuestras organizaciones políticas y sindicales, donde sienta escuela la lealtad de procedimientos y el respeto para las opiniones ajenas, aun las más adversas a nuestro propio criterio.

El documento dirigido por la Unión General de Trabajadores a sus filiales ha tenido la virtud de sublevar a todos los comprometidos en el ataque a fondo a la institución parlamentaria. Mientras su actitud no traspasaba los umbrales del Congreso mas que a través de las referencias periodísticas, esos señores no han tenido inconveniente en desencadenar sobre nuestro sistema político una lluvia de ataques cuyo objetivo único es el de imposibilitar la vida del Gobierno, e impedir la aprobación de determinadas leyes que hace unos meses fueron ellos mismos quienes patrocinaron. El plan que se habían trazado se desarrollaba normalmente, a espaldas del país, a pesar de que a cada momento tenían en la boca una apelación a éste. Y he aquí, que en cuanto la verdadera representación de España, la clase obrera organizada, se apresta a manifestar su opinión de modo inequívoco, los mismos apeladores a la conciencia nacional se alarman y plantean ante el Parlamento el caso de si el presidente del mismo puede firmar ese documento dirigido a esa opinión pública tan zarandeada por ellos.

Peregrina teoría la de los obstruccionistas. Cada uno de ellos puede pertenecer a los organismos que le plazca, tanto políticos como económicos, aún a aquellos que tienen relación con el Parlamento y que, en ocasiones, hayan de defender criterios opuestos a los intereses de éste y del país. Todo eso lo encuentran naturalísimo y si alguien les hubiera llamado la atención por ello se habrían considerado atropellados. Pertenecen a organizaciones de toda clase y cuando no encuentran ambiente suficiente en ellas para imposibilitar la vida parlamentaria; cuando ellos, eternos definidores del divorcio existente entre el Gobierno y el país, no se atreven a plantear ante sus electores ni ante las asambleas de sus respectivos partidos el problema de la obstrucción, se reunen en camarilla cinco rabadanes y acuerdan, de espaldas a los intereses de la nación, de cara a sus ambiciones; al margen de la masa republicana que los eligió y del brazo de los monarquizantes, desencadenar la obstrucción, llegando a extremos como el de imposibilitar la tramitación rápida del problema de la naranja que era la ruina de una región y la conmoción de la economía nacional.

Todo eso es perfectamente natural para estas buenas gentes. Pero he aquí que el presidente del Parlamento, en uso de un perfectísimo derecho, firma un documento en que solamente se recomienda a la nación, por medio de sus organizaciones de mayor vitalidad, que manifiesten su opinión sobre esa barrera que los obstruccionistas han levantado para impedir toda labor de Gobierno, cuando ellos protestan airadamente queriendo imposibilitar al presidente del Congreso, acaso con el designio de crear nuevas dificultades.

¿Es que para esos ciegos mentales no hay nada sagrado más que su orgullo y su soberbia, ni aun los intereses de la nación a la que dicen representar? ¿Es que puede paralizarse, impunemente, la vida nacional por la ambición de unos cuantos hambrientos de poder y de influencias? ¿O es, acaso, lo que más les sobresalta que este problema se lleve a la calle para que el pueblo tenga conocimiento pleno de lo que por debajo de esas maniobras se encierra?

Este es, sin duda, el peligro mayor que ve la obstrucción en la actitud adoptada por la Unión General de Trabajadores. Mientras el problema no ha salido de entre las paredes del Parlamento más que a través de las referencias contradictorias de los periódicos, en la mayor parte de los cuales tienen ellos una intervención directísima, por sus propios medios o por los que la reacción ha puesto a su disposición, el peligro para el futuro de sus organizaciones políticas ha sido reducido. Llevado hoy a la plaza pública este pleito, el problema cambia de aspecto y va a conocer España, hasta en sus más remotos rincones, toda la ruindad, toda la bajeza y todas las vergonzosas claudicaciones que se esconden tras esa posición ridícula en que se han colocado cinco minorías que se dicen republicanas, pero cuya única misión en estos momentos —y sospechamos que para algún tiempo más— es la de favorecer los intereses de la causa del desterrado de Fontainebleau, que, por medio de sus satélites, alimenta todo el juego reaccionario dentro de España.

El movimiento defensivo en que las minorías obstruccionistas se han colocado demuestra palpablemente que es esta arma de la opinión pública la que más daño puede causarles. Ellos, que apelaban a presentar a las masas como conforme con su actitud y contrarias a la obra de Gobierno, tienen ahora el medio de compulsar esa opinión. Nosotros les ofrecemos la oportunidad de hacerlo. Comiencen a contar las entidades y el número de sus componentes que responden a la invitación de la Unión General de Trabajadores. Y si es cierta esa admiración que el señor Martínez Barrios manifestaba por nuestra organización sindical, si se reconoce su importancia, la valía de su criterio, la extensión y profundidad de sus raíces en nuestra nación, si todo eso no es otra cosa que una muestra más de su palabrería y de la falsedad de sus procedimientos, escuchen la voz que va a hacerse oír en toda España y obren lealmente para con la República, que ni siquiera pedimos que haya nobleza para con nosotros.

Trabajadores: leed EL SOCIALISTA

A los huelguistas modernos

¿De cuando acá han aprendido a hacer huelgas los hijos de María? A todo aquel que conozca la actuación de los llamados nacionalistas o católicos (es lo mismo) le habrá sorprendido grandemente encontrarse de la noche a la mañana con un movimiento de tipo francamente revolucionario, cuando hasta ayer los que hemos estado luchando no solamente contra el enemigo común, la burguesía, sino contra ellos mismos, hermanos de clase, cuando pedíamos una mejora de la que habían de percibir ellos lo mismo que todos, no querían atender a los requerimientos que les hacíamos por las buenas, sino que había que apelar a la violencia para que aquella mejora que pedíamos, y de la cual, como hemos dicho, percibirían ello lo mismo que todos, se nos concediese.

Pues bien; esas luchas hemos sostenido siempre con esos que hoy hablan o intentan «hacer» una huelga de ese tipo. ¡Revolucionarios! ¿Pero no sabéis que habéis perdido toda autoridad si os miráis al pasado para lograr eso? ¿No os dicen vuestros sentimientos de católicos que eso es pecado y que ese Dios en quien tenéis tanta fe (porque la tenéis) no os lo perdonaría? Vosotros a vuestra profesión de ser buenos cristianos para ganaros muchas indulgencias para aquella eternidad que soñáis y dejaros de estas cosas, demasiado fuertes para vosotros.

¡Juventudes socialistas! Preparáos para dar el ataque a estos truchimanes y ¡illuelos sin conciencia.

EMILIO PIÑÉ

De actualidad

● FARSAS ●

Si no nos desmintieran las fechas, podríamos creernos en plena carnestolendas, o, por lo menos, en esa «micaréme» con que Francia rompe, en alegre mascarada, la austeridad de un período de penitencia impuesto por la iglesia, pero de cuyo sentido sólo se acuerdan ya los cocineros de fama, que se desvelan por inventar cada año nuevos modos de ofrecer a sus elegantes cuan católicos parroquianos, el bacalao, para que pueda parecer pollo, y los «menús» de vigilia resulten cada vez más placenteros.

Farsa en gran escala, y farsas por doquier. En la Cámara, la obstrucción cavernícola, piadosamente disfrazada de caridad. Caridad para con los desvalidos, impedidos, huérfanos y anormales de todas clases, con tal de que sean de clase pobre, y caridad para con aquellos que, al amparo de éstos, procuran ganarse, sin preocupaciones, un puestecito de honor en un cielo hecho conforme a sus deseos, rencores y apetencias.

No se nos ha escatimado ni un dato, ni una cifra; sabemos con exactitud matemática cuantos han sido los albergados, los curados, los vestidos y los nutridos. Lo que no sabemos, mejor dicho, lo que sí sabemos, pero lo que no se nos ha contado, en estas mil y una enmiendas, con que la representación parlamentaria de los poderosos ha pretendido retrasar, lo más posible, la aprobación de una ley que habrá de suprimirles, en adelante, esa linda diversión de la caridad cristiana a que tan aficionados son los que nunca habrán de necesitar de ella; lo que no se ha dicho en el Parlamento, ni por ellos, porque cual es natural no iban a decirlo, ni por nosotros, porque por de sobra sabido no valía la pena de perder tiempo en ello, es lo caro que le cuestan a la conciencia de un país esas Ordenes y Congregaciones religiosas, que, al parecer, lo dan todo de balde.

No se ha hablado —¿para qué?— de aquellos que, en los hospitales, no pueden morir en paz, porque sus momentos supremos son atormentados por quienes, en nombre de una caridad que pretende cobrarse, sino en gramos de carne, como el usurero shakespeariano, sí en gramos de alma, quieren imponerles un credo que no es el suyo. Ni de aquellos niños que, en asilos y colegios, en todos los establecimientos benéficos regidos por religiosos, son obligados a aprender y practicar una religión que muchas veces pugna con la ideología de sus padres. Ni de aquellos que se han visto negar un socorro —socorro a que tenían derecho, puesto que eran ciudadanos y el Estado o el Municipio daban una subvención para ello—, porque no habían ajustado su conducta a lo que los religiosos administradores de esos socorros entienden por moral, o por religión.

Pero ¿para qué hablar de esto? ¿Para qué recordar todas las torturas morales, cuando no físicas, infligidas en nombre de la religión, por quienes visten hábitos religiosos, y confunden religión con proselitismo, y caridad con sectarismo? ¿Para qué hablar sobre todo de la diferencia que existe entre lo que hasta ahora se ha entendido por caridad oficial o religiosa en España, y lo que se entiende por beneficencia en aquellos países en que las órdenes religiosas han sido impuestas, hace tiempo, de la idea de que la beneficencia no es un patrimonio que ellas pueden administrar a su antojo y conveniencia.

¿Para qué íbamos a hablar siquiera de la competencia, ilícita, hecha por ciertas Congregaciones religiosas a la industria libre, y de lo que esa competencia ha supuesto de injusticia en la situación de unas obreras obligadas a trabajar por jornales irrisorios, para poder subsistir frente a la clientela de aquellas industrias religiosas?

Uno de los representantes de la caverna, que refuerza su condición de sobreviviente de la Edad de Piedra con el habito sacerdotal, no vaciló incluso, en su inconsciencia, en desmenuzarnos las excelsitudes de la Orden Mercenaria, redentora de cautivos, como si hoy hubiera piratas, o fuera, ni medio razonable, seguir manteniendo unos cuantos centenares de frailes desocupados, bajo el pretexto de que hace tres siglos otros frailes, que pertenecían a la misma Orden, redimieron a los apresados por el moro. Después de este paso de sainete, ya sólo cabía «echar el telón».

Echémosle, pues, no sin antes dedicar un recuerdo jocoso a la segunda parte de la farsa: la que lleva por título «Interpelación triguera», y que ha servido para que los señores que representan a aquellos que viven del sudor de los que siembran y cosechan el trigo, intenten ponernos el alma en un puño, contándonos sus fatigas de agricultores.

Pero si agricultor viene de agro, también de agro viene agrario; con lo cual, ya la etimología no engaña a nadie, y todos sabemos que hablar del campo, y gritar en la Cámara en nombre de los derechos de los agricultores, no quiere precisamente decir que se piense en los derechos de quienes más derecho tendrían a gritar por ello.

MARGARITA NELKEN

Las comedias de la F. A. I.

Revolucionarios de opereta

Cero y van... Así tenemos que empezar esta semana al tratar de hacer el balance del último (por ahora) disparate anarcosindicalista.

Otra nueva coincidencia extremista-monárquica, otra nueva siembra de bombas con sus correspondiente víctimas y otro nuevo fracaso de los dirigentes de la F. A. I. y sus esclavos de la C. N. T.

Si en anteriores intentonas el fracaso fué grande, en esta seguramente ha dejado pequeños a todos ellos. En Barcelona, sede del anarquismo, ha pasado casi desapercibido el movimiento anarquista, y lo mismo que en Barcelona en los demás centros industriales catalanes donde siempre predominaron los elementos y la táctica de sus organizaciones; y como en Cataluña en el resto de España; en todas partes se ha visto que cada movimiento anarquizante representa una nueva desbandada de los Sindicatos de la C. N. T., que ya ni por el terror logra sostener a sus afiliados, y mucho menos hacerles obedecer las órdenes que de los dirigentes de la organización dimanan.

Pero esto no importa; lo esencial en los anarquistas que manejan los hilos de la F. A. I. es, a no dudar, justificar el empleo del dinero que para «hacer la revolución» reciben de esas gentes que no se conforman a ver sus orgullos abatidos, heridos «sus intereses» por leyes que humanizan cada vez más la vida de los explotados. Y así la C. N. T., caída en manos de los de la F. A. I., en gentes inmorales que, llenas de vicios, no tienen otra preocupación que la de alcanzar medios con que sostenerse al margen del trabajo, sirviéndose de la inconsciencia de esas masas que engañadas con promesas de una redención utópica confían su emancipación al plomo de las pistolas o a la metralla de las bombas.

Así es como les vemos tan pronto actuar como atracadores o salteadores como les vemos enrolados como cómplices, como instrumento pagado por el oro de la canalla monárquica, para tratar de deshonrar y herir la vida de la República; porque, la verdad, poco les puede importar a los dirigentes de la F. A. I. las leyes obreras que desde el Ministerio de Trabajo se van dictando y las libertades que la República va concediendo; ellos no necesitan nada de eso; las leyes obreras no les son necesarias, porque no trabajando nunca poco les puede importar su existencia.

Siempre vivieron de la inmoralidad. Cuando la época del pistolerismo barcelonés, vivían como pistoleros a sueldo de Martínez Anido; más tarde, implantada la dictadura, el dictador les transformó de pistoleros en policías y terminó de esa manera con el pistolerismo, pagándoles sueldos por vigilar a honrados ciudadanos que podrían significar algún peligro para el régimen dictatorial, y así se veían en Barcelona gentes del hampa de todas las regiones españolas (de Bilbao podría citar algunos nombres muy conocidos de la Policía) encargadas de vigilar a aquellos de sus «paisanos» que siendo de ideas liberales podrían conspirar de veras contra el oprobioso régimen dictatorial.

Implantada la República, aquellos agentes de la F. A. I. quedan sin el sueldo de policías y las gabelas que aquel cargo proporcionaba y tienen que buscar medios de vida dignos de ellos, y así pronto les hemos visto volver a su antiguo oficio de atracadores y pistoleros que, erigiéndose en conductores de masas, se unen, se entregan al dinero del capitalismo y de la reacción, se sirven del hambre, la miseria y la incultura, sobre todo de esta última, para que esas masas, deslumbradas por sus promesas, se lancen a la revuelta y al motín, que les lleva unas veces a caer víctimas de su propia obra, de la metralla de esas bombas cargadas por manos criminales y entregadas en manos inexpertas y otros bajo el plomo de los fusiles de la fuerza pública, mientras se ponen a buen recaudo donde sus vidas no peligren ni de una ni de otra forma, y probablemente entretanto se gastan el precio de su traición y su crimen en alegres orgías.

Siempre coinciden las intentonas y complots monárquicos con las intentonas y huelgas revolucionarias de las fuerzas extremistas, huelgas revolucionarias a plazo fijo. Hacer la revolución consiste, según ellos, en romper los cristales de un tranvía, armar la mano de una docena de jovenzuelos ignorantes con una pistola homicida que servirá para segar en flor la vida de un obrero como ellos, con la sola finalidad por parte de aquellos que aportan las fabulosas cantidades que esto cuesta de entorpecer la marcha de la verdadera revolución triunfante, procurando la caída del Gobierno actual y del régimen republicano si ello fuese posible, impidiendo la implantación de la Reforma agraria, ya aprobada, y la aprobación de otras leyes como la de Control obrero, Arrendamiento de fincas rústicas, Ley municipal, Ley electoral y tantas otras que servirán para terminar de una vez por cortar las melenas y limar las uñas del león caciquil, que en pueblos, aldeas y villorrios tuvo siempre sojuzgados y escarnecidos a sus obreros y que hoy no le importa tirar parte de esos millones que durante tantos años robaron al sudor de sus esclavos, empleándolos en armar la mano de ilusos, alucinados y hambrientos.

Pero afortunadamente las masas de la C. N. T. se van desengañando, van comprendiendo la finalidad que persiguen sus dirigentes y les van dejando solos, cada vez más solos, hasta que se queden aislados ellos y sus aliados los monárquicos, los señoritos que ahora quieren entretenerse en un nuevo juego: el del revolucionarismo.

ELEUTERIO LOPEZ

CON TRAGOMAS

Gran noticia.

Se nos asegura que el Consejo de la Caja de Ahorros Vizcaina va a premiar la admirable labor del presidente de Solidaridad de Empleados Vascos, don Francisco Ipiña, al salir apresuradamente a buscar a los solidarios vascos que habían dejado de acudir a las oficinas el día de la huelga decretada por los «señores» de Euzkadi, *haciendo constar en su hoja de servicios la actividad y el celo con que se puso a las órdenes de la Dirección.*

No se puede esperar menos de la Caja de Ahorros, que se halla encantada de contar con empleados tan enfervorizados con su servicio, que hacen dejación de lo que otro cualquiera hubiera considerado como un deber para con la patria. Tiene motivos la Caja de Ahorros para sentirse satisfecha. Cuando el presidente de Solidaridad de Empleados Vascos hace eso puede esperar mucho de los demás solidarios que tiene a sus órdenes.

—

La Libertad, *jaca de repuesto del célebre contrabandista, ha escrito, dirigiéndose a los socialistas, que nuestro Partido «no supo ocultar afanes incompatibles con la normalidad del país, ni acertó a dar la sensación de autoridad ante el previsto desbordamiento de las apetencias de los impacientes».*

En todo esto no hay más que un pequeño error. La dirección. Porque en el parrafito están retratadas las minorías obstruccionistas con mano maestra.

—

Ha comenzado la época de baños en Asturias. Por cierto que no en Gijón, sino en Oviedo.

El bañero, nuestro compañero Prieto, ha dado unas cuantas y buenas zambullidas al bañista. Como que le ha dejado sin taparrabos y con todas las vergüenzas al aire.

—

El señor Martínez Barrios dice que estamos viviendo momentos de verdadera angustia política.

En lo que a ellos atañe, tiene razón. Están bajo la angustia de si alcanzarán el Poder. Nosotros vemos más allá. Alcanzamos a distinguir la tragedia de que sean republicanos (?) quienes maten la República.

—

El señor Maura dice «que permanecen compactos y pétreos».

Pétreos de la cabeza, habrá querido decir.

TRIPTICO

El bizcaitarrismo cavernario presenta la reciente huelga hecha en Vizcaya como un triunfo de Solidaridad Vasca, para la que se recogen los aplausos y a la que se atribuye el éxito. Sin duda tienen necesidad de hacer creer a la gente que dichas entidades tienen una fuerza desmesurada para que *piquen* y se organice el instrumento de la burguesía y el caciquismo para dominar a los trabajadores. ¡Así nos luciría el pelo a todos, solidarios y no solidarios!

Los comunistas, por su parte, anuncian en sus periódicos el triunfo de su organización, haciendo saber a todos sus lectores que la huelga bizcaitarra estuvo dirigida por sus gentes y que bajo las órdenes de ellos tuvo la resonancia que alcanzó. De sobra es sabido que en el movimiento colaboraron estos elementos, ya que no tuvieron inconveniente en publicar una hoja en que anunciaban que habrían de hacerlo tras de haberse puesto a las órdenes de Solidaridad.

Los que no dicen nada son las clases patronales. ¡Ellos, que pudieran decir tanto! Claro que no van a descubrir el juego tan lindo que se les hace por unos y otros y que les permite recoger el fruto de lo que hacen los comunistas y lo que dejan de hacer los solidarios. Lo malo para ellos es que ha habido un buen número de patronos, ¡cándidos!, que creían que al día siguiente de dicha huelga Vizcaya sería libre, que dijeron a sus dependientes al tiempo de enviarlos a la calle que «tenían que hacer la huelga».

El lector escéptico: Cuando todos ellos coinciden en asignarse el triunfo por el paro de referencia, cabe preguntar cuál era el objetivo que cada uno perseguía al organizar y llevar a cabo esa huelga. ¿Trataban de engañarse mutuamente? Si ese era el designio, acaso lo hayan conseguido engañándose entre ellos. Pero que conste que a mí no me han engañado. Les he visto el plumero a los tres.

Camaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

SGCB2021

HIENAS

El rubor asoma a nuestras mejillas. La vengüenza hace presa en nuestro espíritu templado en las luchas. Sabíamos con qué clase de enemigo teníamos que contender, pero nunca hubiéramos creído, en el peor de los casos, tener que batallar con bandadas de hienas que destrozan los pechos de sus madres delante de otros hijos a quienes amamantan.

Y son éstos los que hablan de libertades vascas. Los que pretenden se les deje disponer del suelo vascongado para gobernarlo a su antojo, volviendo a los tiempos en que actuaba el Tribunal de la Santa Inquisición.

Vedlos pasar. Dan gritos desaforados, blasteman horriblemente en nombre de un Dios que dicen reconocer. Entre ellos, el imprescindible curita afeminado que acaricia tiernamente a los niños tocados con lazos nacionalistas. Pasan las hordas de regreso. Los gritos estentóreos hacen que se cierren las ventanas a su paso, evitando discusiones enojosas que el buen republicano rechaza. Son los gritos de hiena predispuesta a actuar.

Excursión republicana. Las enseñas roja y tricolor hondean entrelazadas; se canta alegremente himnos republicanos; la caravana se acerca a la ciudad; las mujeres, a quienes se cede amablemente las ventanillas, contestan al saludo de los que cruzan en el camino, bien ajenas al peligro de la cobarde agresión que las acecha; surge ésta imopinadamente de entre las sombras provocada por manos criminales que apagaron las luces para mayor impunidad al cometer el premeditado crimen; suena la descarga, cuyo tintineo se asemeja al ritmo acompasado de ametradoras, y cae una indefensa mujer atravesada la yugular por un balazo; no conforme la hiena sale de su cubil y acribilla a un niño de 13 años que se ha encaramado al paso del autobús; tal vez ha sido su mismo padre quien cometió el crimen.

Adolfo Díaz, joven decorador afiliado a la Unión General de Trabajadores, se debatía entre la vida y la muerte mientras acudimos al entierro de Esperanza Zapata. La imponente manifestación, formada por miles y miles de demócratas, avanza en silencio, los puños crispados y los labios mordidos por la sorda ira. Mientras esto ocurre *La Tarde*, periódico nacionalista, con una piadosa ironía nunca perdonable, acusa a las víctimas, desvirtuando canallescamente los hechos. La hiena roe los huesos tiernos del hijo que asesinó. ¿Qué hacemos ahora, pedir justicia? Resulta ésta tan cara que no nos atrevemos a reclamarla.

GREGORIO ZÚÑIGA

Contra los socialistas

Esta es la bandera de las oposiciones en el Parlamento. Con los llamados republicanos históricos coinciden las derechas enemigas del régimen, y en vergonzoso maridaje actúan lerrouxistas, conservadores, agrarios, monárquicos..., en fin, todos aquellos que en algo y por algo pueden representar el capitalismo, la reacción y el caciquismo de los pueblos.

No nos extraña esta cruzada de los que fueron siempre nuestros enemigos a la vez que lo fueron de la libertad y la democracia, pero sí nos duele que los que un día se aliaran con nosotros para derrumbar la monarquía hoy se alíen con los restos del monarquismo para herir en su órgano más representativo a la República, cual es el Parlamento.

«La República debe ser gobernada por los republicanos»—dicen—. ¿Pero por qué republicanos? Por los de la derecha, por aquellos que en su afán de hacer un partido grande sobre el cual poder elevarse hasta escalar el Poder no dudaron en franquear las puertas a todo lo que constituya la ambición, el arrivismo en la política, y así vimos convertidos en republicanos los que un día sostuvieron los partidos liberal y conservador y más tarde nutrían las filas de la llamada Unión Patriótica. Entregar la República a las derechas republicanas sería entregársela a los que sostuvieron la monarquía, jalearon la dictadura y pretenden incrustarse en la República. En sus manos ésta, sólo tendría un Gobierno con nombre republicano, pero sus gobernadores, sus directores generales, sus empleados, es decir, todas sus autoridades, serían los mismos que lo fueron en la monarquía, ante cuya actuación no tendrían nada que temer los grandes terratenientes, los capitanes de la industria y de la Banca, ni el clericalismo, ni el caciquismo de los pueblos; una República gobernada por la influencia del capitalismo no es la República que a las clases trabajadoras le prometieron al ser llamadas a colaborar en la revolución; pudieron también entonces decir que ésta la hacían sólo los republicanos, mas si entonces a la U. G. T. y al Partido Socialista le pidieron fuesen la fuerza de choque, si como en 1917 fuesen siempre carne de cañón, es justo que la República cumpla los compromisos contraídos, y la mejor garantía de que ha de ser así es la permanencia de los tres ministros en el Gobierno.

Preciso es se den cuenta los que alzaron bandera obstruccionista, que sin los socialistas podrá gobernarse, porque éstos no han de ser eternos en el Poder, pero contra los socialistas no.

Si las derechas consiguieran su propósito, cosa improbable, de apoderarse de la República para cerrar el paso legal a nuestras aspiraciones, peor para ellas, pues en este caso la clase trabajadora, al sentirse burlada porque la ofrecieran protección y justicia, sabría volver a la calle para hacer su revolución y sabría arrancar por la fuerza sus aspiraciones máximas, a los que hoy pretenden negarle sus aspiraciones mínimas.

EUGENIO COTILLO

El problema nacionalista

Decía en un artículo anterior que el partido nacionalista, fundando sobre bases en su mayor parte ficticias el contenido de su programa, y aspirando a un resultado histórico imposible e irrealizable por falta de justificación racional y basamento sólido en la estructura óntica de la Historia, sólo necesitaba para ver socavados sus cimientos y destruída su fuerza moral, hoy causa de su desarrollo hipertrófico, que un grupo de conocedores, siquiera elementales, de los hechos históricos y sociales atañederos a este litigio se propusieran acometer y culminar, de modo acabado, la tarea de refutar ordenada y lógicamente, a la luz de la crítica histórica, todo el conglomerado de principios políticos que dicho partido proclama y que han introducido tan artificiosa y anómala perturbación en el campo ideológico de la política de la región vasca.

Ordenada y lógicamente, porque el confusionismo —y esto lo dijo Perogrullo— es el mayor enemigo de la claridad y cuando ésta no existe en los conceptos y la coherencia no preside la exposición de las ideas sale muy mal parado el verdadero conocimiento de las cosas, es escaso el fruto intelectual conseguido y con mucha frecuencia el error surge de entre las nieblas mentales disfrazado con el ropaje de la verdad.

La raza vasca ¿no tiene parentesco con la de los demás pueblos peninsulares, especialmente con la de las comarcas que en gran extensión rodean a nuestras provincias?

Estos problemas generales de etnografía, si bien no están muy adelantados, en lo que más de cierto tienen sus conclusiones no resultan muy bien paradas las primitivas concepciones del nacionalismo.

El idioma vasco ¿no es el mismo idioma, o derivado del que hablaron los distintos pueblos iberos que ocuparon milenios atrás no ya sólo la Península Ibérica, sino toda la cuenca mediterránea?

Como veremos en una exposición más detallada, las inscripciones descifradas por los paleógrafos y los más notables descubrimientos arqueológicos vienen a confirmar esta tesis.

¿Qué podemos pensar acerca de los fueros que con tanto calor han defendido nuestros antepasados? ¿Son un privilegio insoportable como los consideró la Revolución francesa, inspirada en principios de igualdad y de libertad? ¿Son una institución anacrónica que ha agotado su ciclo biológico y se derrumba como muro ruinoso o como la hoja del árbol cae, caduca y amarillenta, desgajándose de la rama pletórica de nuestra actividad política y social?

¿Hay algo de determinismo económico en la desaparición de estas diversidades regionales coincidente con el desarrollo de la revolución industrial y mecánica de los siglos XVIII y XIX, cuya principal consecuencia en orden a la centralización administrativa es el acortamiento de las distancias?

¿El progreso económico e industrial dado por España a este nuestro país no representa un verdadero fuero mucho más importante que la no muy bien definida situación de derecho a que había llegado como consecuencia de la evolución de las ideas políticas?

Así hemos de seguir analizando críticamente la obra y los principios del partido nacionalista, que más que un obstáculo en nuestro camino, el camino del Socialismo, lo podemos considerar como un elemento de transitoria perturbación en nuestra historia regional. Así veremos con un estudio minucioso cuál ha sido la labor regresiva de Solidaridad de Obreros Vascos, la turbia política del partido nacionalista antes y después del advenimiento de la República, las concomitancias de este partido con la organización jesuíta y su propósito de mantener al clero y a la Iglesia católica en situación de privilegio irritante.

No pararán aquí nuestras observaciones, porque ¿hay alguien que crea que la vida económica del país vasco, su gran industria, su pequeña industria, el más rico filón de su economía, puede soportar, si no es imaginariamente, que se la infiera un golpe mortal, que se la condene a muerte por asfixia al cerrársele los mercados del interior, pues no tendría mejor consecuencia el disparatado propósito de esos alucinados fascistizantes que se congregan al amparo de la svástica y y al grito de «Gora Euzkadi Azkatuta»?

LUIS ACHAERANDIO

Las obras del manicomio de Zamudio

Ya va para cuatro meses que ocurrieron los derrumbamientos sucesivos en las obras en construcción del manicomio de Zamudio sin que hasta la fecha se hayan dado a conocer las causas que los motivaron.

Por una de esas casualidades que afortunadamente se dan, no ocurrió en ambos derrumbamientos una verdadera hecatombe, pues seguramente, de haberse dado los casos en horas de trabajo o de descanso entre las dos jornadas del día, hubieran quedado sepultados un centenar de trabajadores.

Afortunadamente, como decimos, la catástrofe no ocurrió, de lo cual todos nos congratulamos, pero es innegable que el peligro existió y por ello toda precaución ulterior ha de ser poca; pero aun cuando se hayan adoptado todas las precisas, el pueblo tiene derecho a conocer en qué consisten éstas y tiene necesidad de saber cuanto antes las causas que motivaron los derrumbamientos.

Cierto es que la dirección de las obras no es llevada por el mismo arquitecto, *lo que hace suponer* una responsabilidad que no ha cristalizado más que en la confianza mayor en la nueva dirección; pero lo que no puede hacerse es silenciar un hecho de esta naturaleza ni que el pueblo ignore qué sanción ha sido impuesta, siquiera sea preventiva, al arquitecto excluído, porque ingenuamente pensamos que al cambiarse de director en una obra en la que se han dado dos derrumbamientos consecutivos de la naturaleza de los que nos ocupan, ha obedecido a causas que lo justifiquen demostrativas de una responsabilidad incurrida por inepcia o negligencia, y por ello no comprendemos el silencio de la Gestora provincial ni del arquitecto excluído, por mucha despreocupación que del prestigio profesional se tenga, porque si bien se le excluyó de la dirección de las obras, no es menos cierto el hecho de que continúa ejerciendo su cargo en las dependencias provinciales.

Es necesario saber, pues, pero rápidamente, sin silenciarlo por más tiempo, por qué se ha cambiado de director técnico de las obras, en qué grado de responsabilidad incurrió y cuál es la sanción impuesta ante el hecho desprestigioso de los derrumbamientos y sus consecuencias económicas para la provincia, ya que afortunadamente no hubo que lamentar desgracias personales entre el elemento obrero, aunque sí perjuicios económicos para éstos que a nuestro juicio deben ser compensados cuanto antes.

El peligro de dirección, si ha existido, desapareció, queremos suponerlo, al desaparecer lo que fué o pudo ser una de las causas, pero queda otro e importante en pie, que es la construcción misma continuada por los mismos contratistas. ¿No alcanza responsabilidad a la contrata? ¿Eran exclusivamente defectos de concepción y dirección las causas únicas de los derrumbamientos? ¿Es, por tanto, únicamente responsable el arquitecto y, en consecuencia, económicamente, la Corporación provincial?

Es necesario, a juicio nuestro, aclararlo, y pronto, porque si bien es cierto que a raíz de los hechos se nombró una comisión técnica para examinar las causas, no lo es menos que han trascurrido más de tres meses que tal función se les encomendó sin que hasta la fecha se conozca un dictamen completo.

No queremos suponer ni por un momento que la Comisión gestora de la Diputación no se halle decidida a todo esclarecimiento y a su publicidad para calmar el justo anhelo del pueblo; pero deben comprender los gestores, como asimismo la comisión técnica nombrada, compuesta de hombres honorables y competentes si los hay, que es necesario llegar a una conclusión pronta, y aun cuando no ignoramos que la misión encomendada es delicadísima, creemos que el tiempo trascurrido va siendo suficiente para el necesario esclarecimiento.

Hemos de convenir que, en caso de una menor importancia, ponemos por ejemplo el de la calle de los Doctores Carmelo Gil, se procedió rápida y enérgicamente, y esa rapidez y energía se echa de menos en la ocasión presente, siquiera sea el caso actual de más difícil apreciación, y nosotros, interesados en el esclarecimiento de cuestión tan importante, creemos llegada la hora de decir al pueblo cuáles fueron las causas de los derrumbamientos, qué responsabilidades se han exigido o van a exigirse y, sobre todo, si en la ejecución de las obras existen por parte de quienes intervienen las garantías que salvaguarden la integridad personal de los que las ejecutan y de los intereses provinciales.—Por el Sindicato Obrero del Ramo de la Edificación, *el secretario*.

NOTAS REGIONALES

GALLARTA

Grandioso mitin.—El domingo 28, en la campa de Santa Lucía, si se otorga el permiso correspondiente, y si no en el frontón de Gallarta, tendrá lugar un grandioso mitin, hablando los compañeros diputados de la minoría socialista parlamentaria siguientes:

JULIAN ZUGAZAGOITIA
RAMON GONZALEZ PEÑA
ELADIO FERNANDEZ EGOCHEAGA
ALFONSO QUINTANA
TEODOMIRO MENENDEZ

Aparte las cartas de invitación al acto, por medio de estas líneas invitamos a todas las organizaciones socialistas y sindicales de la provincia a que acudan a tan importante comicio.—C. T.

SAN SALVADOR DEL VALLE

Fructífera labor.—Hace cierto tiempo la Junta administrativa de la Casa del Pueblo de esta localidad tomó el acuerdo de celebrar comicios para la mayor difusión de los ideales vindicatorios de la clase obrera, y a este tenor se han organizado y celebrado diversos mítines y conferencias, que se han visto muy concurridos.

Los oradores que han intervenido en los mismos pusieron de manifiesto en sus peroraciones las excelsitudes que encierra la U. G. T y el Partido Socialista, organismos ambos que deben abrazar sin dubitación todo obrero que sienta verdaderamente ansias de liberación.

El brillante colorario de esta campaña oral se vió de manera palmaria el Primero de Mayo, pues todos los actos se vieron muy concurridos.

Siga la Administrativa de la Casa del Pueblo el ciclo emprendido, para que irradie en la conciencia de los más rudimentarios la fulgente luz de la cultura, en la seguridad de que obtendrá fructíferos resultados.

Una rifa.—A beneficio de la Casa del Pueblo se ha celebrado la rifa de un Diccionario «Espasa», donado a tal fin por Manuel Sigler, perteneciente a la Agrupación Socialista.

El número premiado ha sido el 50, lo que ponemos en conocimiento para satisfacción de los que adquirieron números.—A. G.

ORTUELLA

Juventud Socialista.—El domingo 7 del actual se inauguró la lápida que esta entidad dedica a los que fueron nuestros compañeros Manuel Mateo y Andrés Fernández, a la que asistieron varias Agrupaciones, Juventudes y Grupos Infantiles con sus banderas y una gran muchedumbre, a todos los cuales damos las más rendidas gracias desde estas columnas.

A propósito de esto, y según acuerdo de esta Juventud, damos a conocer el resultado de los gastos e ingresos realizados durante el tiempo trascurrido hasta la fecha, detalle que a continuación se expresa.

Total de ingresos, 976,15 pesetas; ídem de gastos, 1.082,25. Déficit, 106,10 pesetas.

El déficit de 106,10 pesetas que resulta ha sido satisfecho de la caja de la Juventud Socialista de la localidad.

SOMORROSTRO

¿Qué pretendía?—Cuando mayor era la concurrencia en nuestro domicilio social, llega a nosotros la mala noticia que había dejado de existir la que en vida se llamó Salvadora Llonin.

No hay que describir el gran pesar que nos causó la noticia. Conocíamos a la difunta, por estar emancipada de la tutela clerical; sabíamos todo el pueblo que no era religiosa, como lo demostró hasta el último instante de su vida.

En este pueblo, como en otros muchos, existen personas de ambos sexos que sin escrúpulos de conciencia pretenden por todos los medios sobornar lo más sagrado que posee una persona.

Durante la enfermedad que sufrió esta proletaria la hicieron infinidad de visitas que se interesaban por su pronto restablecimiento. Entre estas personas que se interesaban, según apariencia, ha figurado una señorita que fingiendo interesarse por el estado de la paciente la visitaba única y exclusivamente para robarle la conciencia.

Esta señorita en su última visita pretendió que la enferma besara un crucifijo que extrajo de entre sus senos. La enferma, al ver tan infame pretensión, con los ojos crispados por la ira que le producía, la hizo signos negativos con su cabeza, pues por su estado de gravedad no le era posible hablar; pero esta damita de cuarenta abriles, que atiende por Lolita Prado, vuelve a insistir, sin importarle un bledo la molestia que con sus pretensiones y presencia causaba a la enferma.

Tantas veces como intentó sus villanos propósitos, otras tantas le fueron rechazados con una entereza extraordinaria, hasta que hubo que expulsarla de la habitación por indeseable y sinvergüenza.

¿Nos quieren explicar, señores y señoras de la reacción, qué significa todo esto? ¿No es querer usurpar lo que una persona tiene por lo más sagrado? ¿Con qué derecho se encuentra usted, señorita, para atreverse a cometer estas villanías? ¿No es esto una provocación? Si un familiar o cualquiera otra persona la coge a usted de un brazo y la tira por una ventana, ¿qué hubiera dicho usted?

¡Qué rabia les causaría a todos los reaccionarios el paso de la gran multitud que acudió a dar el último adiós a la gran convencida!—C.

OCHANDIANO

Cosas del pueblo.—El otro día, por casualidad, cayó en mis manos un fragmento de ese papelucho órgano de Solidaridad de Obreros Vascos, en el cual ví que un indígena de este pueblo se dedica a destilar baba contra los elementos dirigentes de la Unión General de Trabajadores y de los afiliados a este organismo en esta inhospitalaria localidad, calificándolos de indeseables y de poseer ademanes chulescos.

Estos insultos mellan poco en nuestro ánimo batallador, sobre todo después de las tonterías escritas por el acémila ese que se titula «Echacho» en el semanario *Euzko;* pero bueno será que te advierta a tí, perro faldero, que los que aquí defendemos la U. G. T. somos indeseables, bien lo sabemos, para los caciques y la manada de borregos que siguen a éstos sin ver más allá de sus narices, pero en cambio, si lanzamos la vista por vuestro campo sindical, nos creemos encontrar en un parque zoológico, por la diversidad de especies reunidas.

Tenéis de todo: desde el furibundo comunista hasta el falderillo de lanas. En cuanto a labor sindical, la vuestra es meritoria. Consentís los despidos sin procurar siquiera remediarlos, pues sois tan imbécilmente egoístas, que nada os importa que el despedido quede en la miseria, mientras vosotros seguís trabajando.

En la reclamación de derechos adquiridos sois unos mansos, puesto que mientras los rojos los hacen valer, vosotros en la higuera. Y que no es por ganas de no cogerlos; pero como sois cobardes, no lo hacéis por miedo a que los patronos os quiten la protección que de ellos recibís.

A menudo se os oye decir que no hacemos nada en beneficio del obrero, y sin embargo esperáis anhelantes que los Jurados mixtos aprueben el contrato de trabajo para salir de la penuria en que nos tienen sumidos los míseros jornales que aquí se pagan, pero todo esto tienen que hacerlo los otros, los enchufistas, los indeseables, los del gesto chulesco, que son los únicos que saben y valen para enfrentarse con los patronos por no tener nada de común con ellos.

Lo que me extraña es la actitud de muchos trabajadores que, deseando mejorar, os siguen como incautos. ¿Es que no ha sido suficientemente demostrada la nulidad de la labor solidaria vasca cuando seguían los destinos de esta llamada segunda zona desde los Comités paritarios, mientras los de la primera zona afectos a la U. G. T. conseguían implantar la regulación de salarios a base de jornales mínimos y la reducción de tanto día festivo, que hacía mermar constantemente el salario semanal?

—

Se ha reunido por primera vez el Ayuntamiento de Ochandiano, nombrando alcalde y teniente alcalde. El primero recayó, como ya estaba previsto por ser el eje del cacicato de este feudo, en el que ya lo fué en el Ayuntamiento del famoso artículo 29, y el segundo en cierto señor cuya sola presencia en el Municipio es como para hacer temblar a todos sus empleados, descontando, como es de suponer, al hombre de los catorce reales, ya que es de sobra conocido el criterio que tiene este señor en la estipulación de jornales, pues muchas veces se le ha oído decir que con cuatro pesetas está bien pagado un obrero, y esta última palabra dicha con desprecio, porque hay seres que jamás valieron para producir el valor suficiente para su sustento.

—

Parece ser que ante el encono político que existe en este pueblo la dictadura nacionalista se decidirá a que las sesiones del Ayuntamiento se hayan como ordena la ley: «a puerta abierta». Ahora bien; creo que estando domiciliados como vecinos de este pueblo individuos desconocedores del vascuence, y puesto que la Constitución de la República dice que el idioma oficial será el castellano, y siendo las sesiones municipales actos oficiales, debe usarse este idioma y dejar para uso particular el vascuence, por lo menos mientras Vasconia siga perteneciendo a España, que al paso que van las cosas me parece que ya tenemos para rato, por mucho que chillen las hordas separatistas del estado vasco-romano.—EL DIABLO ROJO.

Federación Socialista Vizcaína

Habiéndose enviado por esta Federación los estados de cuentas a todas las Agrupaciones de la provincia, se ruega a los contadores de ellas que procuren cumplimentar rápidamente este trámite, necesario para la perfecta marcha de la administración, devolviéndolos debidamente cumplimentados.

De la vida marítima

Los pescadores del litoral, los de la pesca de arrastre, la pobre pesca de pan llevar, ante la reciente Conferencia celebrada para sus hermanos los de la pesca de altura, sienten grandes ansias por que el Ministro de Trabajo llegue a organizar unos Congresos de carácter regional de manera que, dentro de lo posible, se revisen los sistemas de Contrato a la parte, muchos de ellos leoninos a todas luces.

Sin duda, la tradición es la que ha estancado los beneficios. Por esto desean la acción tutelar del Estado, creando nuevas leyes como consecuencia de estos Congresos, en los que se expondrán los deseos de los obreros de la gleba de las orillas del mar, de estos hermanos de los labradores que también rastrillean los mares con las redes, capturando sus productos. Los Contratos son leoninos, arcaicos; la ignorancia de estos humildes trabajadores se empareja admirablemente con el hambre. Carecen de toda comodidad; desconocen la civilización. A sus apartados lugares marítimos no llega nadie. Es una humanidad aparte. Hay que llevar los destellos del derecho social a esas riberas; hay que crear las misiones pedagógicas por los litorales; hay que inculcarles el amor a la previsión social, diciéndoles que hay un seguro de naufragio, una ley de Accidentes del mar, que hay que estudiar la manera para que se les ingrese en un Montepío de carácter nacional, de forma que, llegados a la vejez, tengan un medio decoroso como premio a una vida de exposición y trabajo, y así como a los trabajadores del campo se les dan aperos, semillas y demás elementos de producción y trabajo, también a ellos hay que facilitarles las redes, las rabas, los barcos y demás utensilios, de manera que sean dueños absolutos del producto de su labor.

El Estado está en el deber de afrontar este enjuicioso problema de alta justicia. Que la República no sólo llegue a los campos y las ciudades, sino que también llegue a las costas, en las que vive una población numerosísima. Los pescadores también son españoles, integrantes de una República de trabajadores. No es simplemente problema de escuela, sino también lo es de despensa. Que no sigan siendo los pescadores del litoral de España la masa anónima, sometida servilmente y degradada a causa del hambre y el caciquismo que embrutece y anonada a los hombres. La República debe de ponerlos en situación elevada, dignificadora. En la Constitución, en su artículo 47, clara y explícitamente se dice que se protegerá a los trabajadores del terruño y a los zapadores del mar.

El Estado, por medio del Ministerio de Trabajo, como consecuencia de las recientes Conferencias celebradas, debe de acometer, sin pérdida de tiempo, la celebración de Conferencias regionales. Que no siga siendo el Estado republicano una madrastra que se acuerda del pescador para pedirle los hijos mayores y cobrarles la contribución. Que tenga en cuenta que el pescador, en su justa ira por el abandono en que yace, no podrá esgrimir las hoces; pero sí puede negarse a salir a la mar a pescar, uno de los principales medios del sostenimiento de la población civil y que en el verdadero problema de subsistencias se sabe cuánto vale el pescador. No creemos que se eche en olvido la necesidad de que se celebren los Congresos regionales como manera de modificar el derecho de los más humildes y explotados trabajadores del mar.

MANUEL VIDAL

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO
ESTACIÓN, 3

Institución de carácter benéfico-social

Patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento y bajo la tutela del Ministerio de Trabajo y Previsión Social

AHORRO ESCOLAR — OBRA MATERNAL — CULTURA
PROTECCION A LA INFANCIA — BENEFICENCIA

SALDO DE IMPOSICIONES EN 31 DE DICIEMBRE DE 1932:
Pesetas 182.741.638,37

Destina sus BENEFICIOS reglamentariamente al aumento progresivo de los FONDOS DERESERVA y a sostener las OBRAS FILIALES, de las que es fundadora en Vizcaya.

Subcentral y Monte de Piedad: Plaza de los Santos Juanes
44 Sucursales - Monte de Piedad en Baracaldo

Talleres Gráficos Fermín Zarza.—Recacoeche, 8.—Bilbao

Hablemos claro

El «jelismo» al desnudo

El pistolerismo vasco, ansioso de entrenamiento, de tiros y de sangre, unas veces en papel de guerrilleros montaraces y otras de bandidos de carretera, va poco a poco preparando el gran día en que ya curtidos y disciplinados militarmente en grupos de alpinistas puedan saltar sobre la urbe en tropel salvaje y establecer el régimen de cabila que añora. Y van poco a poco preparando sus hombres preeminentes en labores de estrategia militar. Los de cabeza más grande son seleccionados para generales, y si su cara presenta facetas de animal propicio al sacrificio y a la elaboración del embutido, los preparan en las exclusivas de las grandes retiradas. Y en verdad que no andan descaminados estos separatistas valerosos...

—

Día 3 de mayo. Día radiante de sol. Luz en las calles y sana alegría en los pechos de los demócratas. Está el Presidente de la República en Bilbao. Tres y media de la tarde. El Presidente y su séquito van camino del Campo de Volantín, en donde un remolcador frondosamente abanderado con enseñas nacionales espera su llegada para realizar una excursión por la ría. El remolcador ha sido ofrecido graciosamente por el separatista y ex multimillonario Sota (papá). Detrás de la comitiva oficial, unos minutos después, avanza por el mismo camino un nutrido grupo de «emakumes» que los valerosos nacionalistas «echaron por delante» en manifestación de protesta. Las «emakumes» que llegan frente al Ayuntamiento. El teniente Santamaría y los guardias a sus órdenes que tratan de disuadirles. Las «emakumes» que se enardecen e interpretan impropiamente la actitud correctísima del teniente y de los guardias gritan, vociferan, insultan con frases gruesas y groseras; si no fueran mujeres nos hubieran parecido de taberna. Los guardias, que aguantan con templanza británica gritos e improperios de las mujeres, reciben, al fin, ante la ofensiva de unos jóvenes cabileños, la orden de disolver. Unos vergazos a los hombres de la cintura para arriba y a las mujeres de la cintura para abajo, en salvo sea la parte, dados con suavidad y recato. Y nada más.

—

Sobresaliendo entre los grupos de cabileños se destaca una figura extraña. Es un hombre alto y gordo. Es fornido. Tiene continente guerrero. Su mirada es adusta y de vez en cuando sus ojos tienen el brillo y el fulgor que denotan en él un elegido del Genio de la Guerra. Su cabezota grande se ve complementada por unos morros también grandes y abultados que le dieron en la cabila cierto prestigio y sirvieron para hacerle general. Este guerrero, de aspecto fiero y de tipo elefantisíaco no cuelga en su cinto cráneos de hombres, ni colmillos de elefantes, ni cuernos de búfalo. Ni cabelleras de mujeres. Es guerrero especialista en retiradas.

En el período álgido de esa batalla terrible que canta *Euzkadi* con canto de epopeya, en el que las «emakumes» heroicas se desgarraban las vestiduras con el puñal envenenado y se atravesaban el corazón para morir por la patria antes de recibir el ultraje de unos guardias jóvenes y robustos que azotaban suavemente su «salvo sea la parte»; ese general heroico, que contemplaba el campo de la tragedia y en el que según ellos se esculpía una lección para los bravos separatistas, «tomaba el olivo», desaparecía, se ocultaba pálido y desencajado, lleno de miedo y trémulo, sin increpar a la fuerza pública, sin dar uno de esos gritos salvajes que tan bien conocen, sin animar a los suyos, sin ofrecer su pecho o su espalda a la protección de aquellas mujeres compañeras suyas, de su raza y de su patria, según ellos.

Ese bravo general tiene que conocerlo la Historia y su nombre debe ser esculpido en letras de oro en las Academias militares de Euzkadi.

El bravo general separatista, cabezota, morrazos y de talento de topo, era Basterra, el concejal separatista.

—

A vosotras, «emakumes», un consejo. La República os ha dado derechos que antes no teníais y hacéis bien en ejercitarlos según sea vuestra voluntad. Y hasta está bien que deis ejemplo de virilidad a Basterra y demás eunucos; pero no tratéis de repetir acciones que os son impropias. Si hay que ir a la calle, pues que vayan los guixones, y si vais vosotras, que vayan ellos delante. Pues no creáis que por ser mujeres os pueda ser permitido todo. Hay un límite, del cual no podéis pasar, y ese límite os será impuesto por quien deba y pueda. Pero tened en cuenta que existen en el mundo también otras mujeres, compañeras nuestras, hartas de sufrir. Que no toman la política como un deporte de moda; que han sufrido y sufren persecuciones de los vuestros y tienen el corazón y el alma desgarrados por tanto infortunio. Y esas mujeres, mujeres como vosotras, no están dispuestas a tolerar esas persecuciones vuestras que llegan hasta el mismo hogar en el dolor del marido, del hermano y del hijo, acorralados y asediados por el hambre por pensar de distinta manera que vosotras y los vuestros. Y esas mujeres responderán a vuestra acción en la calle con la acción. ¡Y acordáos de cómo corríais por la calle Correo cuando un pequeño grupo de mujeres trabajadoras se dispuso a dar término a vuestras gallardías de poco precio!

Y a vosotras, compañeras nuestras, que tanto y tanto habéis sufrido y seguís sufriendo y aún sufriréis con esta campaña de odio y persecución que nace en los confesonarios y termina en los batzokis, otro consejo. ¡No las temáis! ¡No las temáis! Que sois más, más buenas, más sufridas, más forjadas en el dolor y, por lo tanto, más mujeres...

—

Ese libelo separatista sucio y mal oliente que se titula *Jagi-Jagi*, en su último número nos insulta furiosamente. Nos llama asesinos y criminales. Y otras muchas cosas más. No respetan nada ni a nadie. Se desatan en calificaciones de prostíbulo. Es educación aprendida en sacristías y salones de grandes palacios. Son cobardes y miserables y, por tanto, insultan y acometen impunemente. ¡Siempre escudados en el anónimo! Cobardes como cuando echaron por delante a las «emakumes»; se «rajaron» con la huelga después de haber jurado ante Dios y Sabiñaqui, y criminales como cuando en las emboscadas y asesinatos de El Valle y Usánsolo. Y no bastándoles con eso, apuntan y señalan nombres de compañeros nuestros y de demócratas bilbaínos para que en un momento de fácil exaltación en estas horas de crímenes vizcaitarras puedan servir de carnada a las fieras separatistas.

Al enterarnos de quiénes son las miserables mujerzuelas que escriben *Jagi-Jagi*, no nos ha sorprendido nada el léxico que emplean, opinión de la que estamos seguros participan todas las personas decentes.

Entre el grupito de caballeretes, lechuguinos y damiselas legítimas o ilegítimas, los hay de todos los gustos y para utilizarlos en toda clase de menesteres, no importa el sexo a que pertenezcan.

¡Ahí va uno! ¡Agarrarse! «Manu» Sota, hijo del ex multimillonario que cedió graciosamente el remolcador, frondosamente empavesado con enseñas nacionales, para el viaje del Presidente de la República española.

¿Quién no conoce a «Manu», pájaro frecuentador de tascas y cabarets de baja nota. Su sed es inagotable y se dice que necesita alcohol para su inspiración antisocialista. Es amador incansable. Amores inexplicables. Practica el deporte, no por amor al arte, sino por conservar esbeltas su línea y sus formas confusas. Siente emociones suaves cuando le miran, con tal de que no sean socialistas.

¡Ahí va otro! «Fifí» Rotaeche. Cara de muñeco pepón. Regordetillo. Mofletudo. Caderas de ánfora. Preciosillo como un cromo. Intimo amigo de su querido «Manu». Sábese con certeza que son íntimos de la máxima intimidad. Se quieren, se adoran, se adivinan los gustos con sólo mirarse y en los días de triunfo se les ha visto abrazarse con caricias de queridos amigos, reveladoras de hasta dónde alcanza el eslabón que les une.

Estos dos pajarracos aman a los «guixones» mucho más que a las «emakumes» y por esta razón ellas, más dignas, les desprecian.

Tipos de esta clase y de otras, que ya iremos diciendo, son los que azuzan a las huestes cabileñas contra nuestros camaradas y otros demócratas de la villa. Son tipos así los que nos llaman asesinos y ex presidiarios. Es el hijo del ex multimillonario Sota, explotador enriquecido con el sudor de tantos hijos de Castilla y de Vasconia, el que pretende, desde ese libelo, sofísticamente, hacer apoteósica la huelga infamante de patronos, separatistas, curas, comunistas y del gremio a que pertenecen «Manu» y «Fifí».

CHAPELAUNDI

La rotativa de «El Socialista»

es un compromiso para todos los afiliados y simpatizantes. En ella debemos prodigar nuestro dinero.

«Se debió a los cuartos...»

¡Hurra, camaradas! Arriba los pobres de España. ¡Viva la Revolución social! Esta se acerca. Casi está en la mano, no lo dudéis. Demostración fehaciente y clara han sido las dos huelgas últimas organizadas por el Partido Nacionalista Vasco y la Confederación Nacional del Trabajo, respectivamente.

El avance de las masas revolucionarias es evidente. Y la suma a éstas de contingentes nuevos y entusiastas, de gran eficacia e indudable poder incontrovertible.

Al comprobar hecho tan fausto una indescriptible satisfacción me invade, porque creo indudable que la transformación de esta sociedad cruel e inhumana se aproxima a pasos agigantados.

¿No lo creéis así, camaradas? En este caso será porque no tenéis una clara inteligencia para poder llegar a una amplia comprensión de las cosas.

Debéis daros cuenta de que el espíritu revolucionario ha avanzado una atrocidad y se esté infiltrando en todos los corazones, aun en aquellos que, por bajo servilismo, por fanatismo cerril o por culpable conveniencia, han sido siempre sus más encarnizados enemigos. Ahora todos éstos son los más radicales y furibundos revolucionarios.

¿No lo habéis visto en estas huelgas? Tanto aquí como en Barcelona se ha comprobado este fausto y trascendental hecho. Ya no están solas para hacer la revolución las clases obreras: van juntos los comunistas, los sindicalistas, los criados serviles o fanatizados (léase solidarios vascos) y los patronos.

He presenciado una discusión en la que partidarios de los tres primeros atribuían cada uno para los suyos el «éxito» de esas huelgas, y cuando más acalorados estaban en la discusión intervino un apaciguador: «Bueno, amigos; no reñir. Hemos de convenir en que el éxito se debió a los cuartos...» A poco lo matan. Pero yo me he quedado en una duda. ¿Qué quiso decir este hombre? ¿Se refirió sólo a los enumerados en cuarto lugar; a los patronos? ¿O le dió a esta palabra doble sentido, aludiendo también a otra clase de «cuartos»?

Pero lo lamentable es que el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores no se unan a estos enormes revolucionarios para hacer la revolución.

MINIMO SOCIALISTA

Recordando a los muertos

El pasado domingo el pueblo de La Arboleda, pueblo compuesto en la casi totalidad por obreros, rindió un justísimo homenaje al compañero fallecido Timoteo García. Lo han hecho por considerarle merecedor de este recuerdo, como antes lo hicieran con el compañero Facundo Alonso.

Han hecho bien. Timoteo García en vida fué un excelente luchador. Timoteo García en vida fué siendo guía, un guía leal a sus compañeros los obreros. Por ser así tuvo enemigos encarnizados, brutales enemigos, que más de una vez le amenazaron con eliminarle violentamente. No cayó asesinado, pero deseos no faltaron en momentos de luchas en que podrían los enemigos pretender justificar que no iban contra él; pero no olvidemos aquellas elecciones municipales en que apagando las luces dentro del Colegio, disparando tiros ciegamente acribillaron al jovencillo Mostajo, hijo de familia socialista.

A Timoteo García, por ser defensor integérrimo del obrero, su hermano en sufrimientos, se le llegó a negar casa donde vivir y donde poder luchar para criar a su numerosa familia.

A Timoteo García, por atribuirle un delito que él no era capaz de cometer y mucho menos aconsejar, con motivo de un acto de los católicos, se le encarceló, llevándole con sus hermanos y otros compañeros a dar con sus huesos en la cárcel de Valmaseda. Hoy se habla en todas partes, pero más especialmente en La Arboleda, de Timoteo García. Saben, y los mismos enemigos lo reconocen, que ha desaparecido de esta localidad un valor. Los menguados que en vida le calumniaron o le faltaron tendrán que acordarse siempre de este ejemplar c udadano que consagró su vida a defender los intereses de los humildes, a los cuales él pertenecía, y en su actuación pública en las Corporaciones fué recto y justiciero en su proceder. No es cosa de en unas cuartillas de recuerdo al compañero y al amigo decir todo cuanto de él se puede decir. Sí diremos, sin embargo, que la persecución tan despiadada contra él entraña la composición de dos pueblos, de dos Arboleda, de dos mundos. Pensaba Timoteo en procurar el mayor bienestar social y político del pueblo, venciendo rudas batallas contra Empresas mineras, Sindicatos católicos y caciques del pueblo, que en lucha larga y tenaz se han opuesto a conceder ni mejoras económicas ni derechos de ciudadanía. Formando parte del Ejecutivo del Sindicato Minero, por exceso de amor al obrero de la mina que ha carecido de hombres, sin las comodidades ni mucho menos que hoy, viviendo días de trabajo intensísimo, visitaba con frecuencia las Secciones hasta los puntos más apartados, regresando de noche por las montañas a su hogar la mayoría de las veces.

Repetimos que mucho se puede hablar de Timoteo García en su historia de militante. Terminamos diciendo que nos parece un enorme acierto el que después de fallecido el pueblo dé el nombre suyo a una de sus calles. Lo hace a un hombre todo abnegación y sacrificio, que en vida supo conducirse tratando todos los problemas con alteza de miras y no halagando jamás ni a los extraños ni a los suyos propios cuando él juzgaba que carecían de razón.

En lo que él fué debemos mirarnos todos y obrar en nuestros actos como hombres y no como muñecos, para que sintiéndonos personas al servicio de una idea pueda ésta más fácilmente cristalizar, único medio de conseguir el triunfo del Socialismo, por el que tanto luchó nuestro inolvidable Timoteo García.

CONSTANTINO TURIEL

Cristianismo y Socialismo

Aprovechando la circunstancia de sentar su base sobre las doctrinas cristianas, alteradas en parte, y en las cuales se predica como una mayor virtud la resignación cristiana, la Iglesia católica ha infiltrado entre sus fieles un odio cruel, completamente inhumano, contra todo aquello que supone devoción o simpatía hacia otra religión distinta o hacia una conciencia que, libre de prejuicios que la sujeten a un dogma, mira los ritos religiosos con serenidad juzgadora, comprendiendo el bien y el mal que pueden encerrar.

Tras veinte siglos, tiempo en que se ha ido vertiendo lentamente el veneno anímico de la religión en los espíritus debilitados por una carencia absoluta de cultura moral, un pueblo que como el español sacude un yugo que no solamente le humilló, sino que le alejó de las demás naciones retrasando su civilización científica y económica, no puede menos que sentir la asfixia del capitalismo en crisis, mejor dicho, de la burguesía que, espantada ante su propia obra, trata de remediar un mal de tantos años, sin comprender que el pueblo español ha dejado de ser el niño sumiso para erigirse en juez acusador.

Mas si en nosotros existe un justo deseo de reivindicación, si queremos juzgar la conducta de los demás como éstos juzgaron la nuestra, en nuestros corazones no existe el odio, y sí un gran anhelo de desentrañar estos problemas a través de los cuales se ve el afán de exterminar aquello que de más humano se ha levantado.

A través de los siglos se ha perseguido al librepensador, se ha sometido a tormento a cuantos han censurado la conducta de los esbirros de la teocracia, repitiéndose una dolorosa historia que la Iglesia misma ha adoptado como base de su existencia. Se ha martirizado exactamente lo mismo que se martirizó a Cristo. ¿Causas? No podían ser otras que las mismas, porque el hombre que en aquella época se sublevó contra la tiranía de un Estado podrido, que fué sino un librepensador, un revolucionario que llevó a las clases menesterosas unas doctrinas completamente enemigas de aquel régimen de opresión y barbarie.

Y como no podía menos de suceder, la Iglesia que en aquella época como en todas ha estado pegada al Estado, cuando éste ha sido capaz de mantener su ambición, no pudo consentir una doctrina totalmente humana, asesinando a un propagandista, a un librepensador y un revolucionario.

Estas circunstancias hacen irrisorias precisamente las maniobras de la burguesía española. Adherida a la Iglesia católica, por tradición o por conveniencia, busca la manera de salvar a ésta en nombre de Cristo, salvándose ella también. Caminan unidas íntimamente y sabemos que si la burguesía mantiene a la Iglesia, ésta alarga la vida de la burguesía. ¿Cómo? Ved esa cantidad de fanáticos, obreros que realizan las rudas labores, atrofiadas sus conciencias por el morbo vertido en ellas, defendiendo con sus vidas la Iglesia. ¿Y qué es la Iglesia sino la burguesía misma?

El cristianismo mirado detenidamente, no está, no puede estar de acuerdo con aquello que forma la base de su fundación. Y que si alguien tiene derecho a ver en el Socialismo su redentor, no ha de ser precisamente quien crea clases haciendo esclavitudes, sino aquel que rompiendo esclavitudes hace una clase entre los hombres donde la paz y la justicia sea igual para todos.

L. SOURROULLE

Ecos dolorosos

Un nuevo asesinato

¡¡ La situación, a lo que se ve, no tiene traza de terminar. Caliente aún la sangre vertida por los pistoletazos jelistas, cuando ya la lista vése aumentada con nuevas víctimas. Está el movimiento «nazi» de Euzkadi sediento de sangre «maqueta». Van sin ningún escrúpulo a la caza del hombre. Y concedida la igualdad de derechos, ya no se hacen distingos entre ambos sexos. La mujer demócrata cae también bajo el plomo asesino. El caso es hacer presa. Siendo su sistema matar traidoramente por la espalda, a semejanza de los «pacos» morunos, ni advierten siquiera las cabezas venerables que blanqueó el tiempo, ni los imberbes rostros de chiquillos.

Anteayer, los pistoleros de «Jel», apostados en la noche, acechan el paso de un grupo de socialistas que regresa a su pueblo. Los disparos, certeros, causan unas bajas. Ayer, unos excursionistas republicanos paran unos momentos en Usánsolo, a expansionarse en la romería. Y a su salida del pueblo, surgiendo de las cunetas y del mismo baztoki, la descarga cerrada contra un autobús. Dos muertos —una mujer y un niño—, heridos... En uno y otro caso —dos de la interminable e ininterrumpida serie— y después de la tragedia, congrégase en la conducción de las víctimas un enorme gentío profundamente dolorido. Contristado profundamente. Pero en todos los pechos, agitándose violentamente un oleaje de justa indignación, que, ¡ay!, no quisiéramos llegase a estallar con fuerza incontenible.

Sabemos, quizá más que ninguno los socialistas, lo que en el orden social significa la disciplina. Y la templanza de ánimo se nos forjó en largas y penosas luchas. Respetamos la autoridad, de cuyos mandatarios esperamos justicia. Sin rencores ni odios. El debido y justo castigo a quienes hacen de su enseña banderín de combate homicida; de su doctrina, semillero de odios; de sus periódicos, bendecidos hasta en su «outillaje», clarines que claman en llamada por la rebelión contra el Estado, por la insubordinación contra el régimen. Que llegan incluso más allá del insulto y la calumnia, pues se excita a la guerra civil, al asesinato de todo ser viviente que no lleve el marchamo del nacionalismo.

Que no se agote nuestra paciencia, hemos advertido una y otra vez. Insistentemente se nos ha contenido en muchas ocasiones para evitar replicáramos a los desmanes jelistas. Pero el recipiente de nuestra paciencia va a desbordarse. Mejor dicho, ya ha desbordado, Y es necesario decirlo así. Muy fuerte. Tanto, que el eco llegue a las ocultas cuevas en que guarecen su antropofagia cavernaria.

La primera autoridad de la provincia, que desgraciadamente poco ha tenido que esperar para ver los procedimientos de las hordas «nazis», sabrá lo que cumple hacer para evitar no sólo la maldad ingénita del caso, sino para procurar no se nos lleve a una lucha, a la que no faltaríamos, si fuera ésta la única salida.

¿Serenidad en nosotros? Bien está. Nunca nos ha faltado. A mayor abundamiento de lo que antes decimos, porque esta forma de contrarrestar la política del adversario nos ha repugnado, nos repugna y nos asqueará siempre. Pero ello no quiere significar, serena y fríamente lo confesamos, que siempre vayamos a permanecer impasibles, ocultando el dolor entre lamentos y sollozos de rabia contenida.

El asesinato alevoso, a la manera en que lo practican los nacionalistas, es un crimen sancionable. La defensa, un legítimo derecho. La vida ajena es digna de respeto. Y la nuestra, si está hecha en sacrificios constantes, no vamos a exponerla a manos sanguinarias que empuñen una pistola, apostada en la encrucijada.

Y si conviene castigar los efectos, no está demás sancionar las causas. Tanto merece castigarse al ejecutor del mal, como al instigador del hecho punible. Ahí está un semanario «jelkide» que excita a los suyos contra nosotros. Y nosotros somos todos los demócratas, llámense republicanos, llamémosnos socialistas. Todos cuantos hemos luchado por traer, y laboraremos por sostenerlo, un régimen de libertad, llamado por ellos dictatorial, pero que les ha permitido atacarlo en sus fundamentos básicos. Que les consiente injuriar y calumniar a los hombres, austeros y honrados que están al frente del Gobierno. Y que contestan a un ¡viva la República!, con el plomo de sus pistolas. Y no dudamos que esto se ha terminado para siempre. Así, enérgicamente: para siempre.

P. FELIPE LLORENTE

Razonamientos sin tendencia

A mi queridísimo amigo J. B.

Dialoguemos, querido amigo, dialoguemos poniendo en nuestra polémica toda la comprensión y alteza de miras que corresponde a quienes hemos sido dotados por la Naturaleza con ese preciado don que se llama razón y que sirve para distinguirnos del resto de los seres de la creación.

Tú piensas de buena fe, y por ello me parece respetable tu pensamiento, que Euzkadi debe ser la patria de los vascos con derechos primordiales para los mismos, creando una especie de ciudadanía de segundo orden para quienes no sean vascos, y crees que el vasco que no propugne por estos principios es un renegado de su raza que odia a su país.

Yo también soy vasco, no sé si de pura raza o mistificado, porque no me he preocupado en investigar la pureza racial de mi árbol genealógico. ¿Para qué? No merece la pena; al fin y al cabo el hombre nace donde nace y no donde quiere nacer, y una vez en el mundo, para hacer frente a las exigencias de la vida, desarrolla sus actividades allí donde cree le puede ser más propicia la existencia, sin preferencia de nación o región.

Ello es evidente, por lo tanto me parece un absurdo el deseo de sostener hechos diferenciales de orden racial que no conducen a otro fin que el de crear hostilidades rencorosas.

El hecho de haber nacido en un país no es suficiente para despertar hacia él cariño en el hombre, sino que es necesario convivir con sana alegria y crearse afectuosos intereses que son los motivos que despiertan el cariño en las personas.

Yo amo a este país, ¿cómo no he de amarlo?, si en él han nacido mis antepasados, en él he nacido yo y han nacido mis hijos, en él tengo todos mis afectos creados y en donde he pasado toda mi existencia sufriendo y gozando; pero este cariño que yo siento por mi país no puede implicar otro resultado que el de la preferencia de habitarlo.

Claro está que también deseo para él toda clase de prosperidades y grandezas siempre que ello no suponga perjuicios de tercero, porque por encima de todo egoísmo de clase, raza o país, debe de estar el interés sacratísimo de la Humanidad en general.

Yo sufro cuando presencio en mis paisanos esas manifestaciones de odio salvaje contra lo extraño y extraños al país.

No puedo creer que ese odio obedezca en ellos a ley de atavismo, más bien creo que es debido a envenenamiento espiritual, producto de una campaña interesada en dividirnos a los trabajadores conteniendo de esta forma su admirable pujanza sindical y debilitándolos para la lucha que tanto temen.

Tú que no eres torpe debes de conocer a quienes se dedican en la actualidad a cultivar el sentimiento nacionalista vasco y también debes de advertir por la forma de hacerlo el interés que les guía, y si la pasión no te ciega, observarás cuán grande es la diferencia que existe entre ellos y aquel soñador que sacrificó vida y hacienda por su ideal. ¡Lo mismo que estos modernos líderes que han recogido la semilla lanzada por aquel mártir para explotarle en beneficio de sus intereses particulares y cultivando lo que ellos llaman el santo odio al extraño han convertido a esta región en un pueblo rencoroso, inhóspito y cruel.

Fácilmente se comprende que a estos señores les importa una higa la indepedencia de Euzkadi; lo que realmente les interesa es su propia independencia o sea su libertad de acción. Que esa es la verdad lo demuestra palmariamente el Estatuto de Estella; documento intransigente, antiliberal y antidemocrático, hecho no para defensa del país vasco, sino para defensa de los intereses de la burguesía y de la casta sacerdotal.

Fracasados en sus aspiraciones, todo lo demás les tiene sin cuidado. No caduda que si realmente luchasen por la independencia de Euzkadi no vacilarían en sacrificar por su parte lo indispensable para la consecución de una fórmula armónica en la que cupiesen con holgura todas las tendencias y aspiraciones, y en lugar de esa campaña de odios y de insidias, laborarían con argumentos cariñosos en la captación de las voluntades de propios y de extraños al razonar las conveniencias para el país.

Y voy a concluir, querido amigo, por no hacer interminable este artículo, hecho con el fin de llevar a tu ánimo mis modestas sugerencias abusando, quizá, de la amistad que nos une.

MARTÍN S. V. AYERDI

SGCB2021

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
España, semestre..... Ptas. 4
» año..... » 8
Extranjero, semestre... » 6
» año..... » 12

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales. De los artículos firmados responden sus autores y de los que no llevan firma la Redacción.

Dos noticias

Inoportunidad y viejos modos

Es cosa indudable que todos los días apreciamos cosas nuevas y llegan a nuestro conocimiento noticias. Hecha esta afirmación que Pero Grullo podría suscribir sin sonrojo alguno, pasamos a ocuparnos de las noticias —dos— que hemos recibido por la Prensa diaria y que nos ha sugerido comentario la segunda mientras que la primera nos ha indignado.

* * *

Para el cónsul de Cuba en Bilbao. La primera noticia es la siguiente: El cónsul de Cuba en Bilbao ha dirigido al alcalde de la villa una carta felicitándole por el cariñoso recibimiento que se hizo al Presidente de la República y la «inusitada brillantez» de la procesión cívica del 2 de mayo.

Leer esta noticia y aplicarla el calificativo es todo uno. No creemos que la corrección diplomática exija esta felicitación. En todo caso pudiera haberse expresado «adhesión», pero la felicitación, ¿por qué? ¿Qué tiene de extraño que el pueblo aclame con todo entusiasmo, con un entusiasmo enloquecedor, al hombre que eligió para desempeñar la jefatura del Estado? No creemos que esto tenga que asombrar a nadie puesto que es una manifestación naturalísima del sentir popular.

Cuando el señor Alcalá Zamora pasaba por las calles bilbaínas, el pueblo le aclamó, y en aquellos momentos el señor Alcalá Zamora representaba a la República, por todos conseguida y por todos ovacionada ¿Sería natural que un pueblo que quiso ser republicano permaneciese mudo al paso del primer magistrado de la República?

La explicación, señor cónsul de Cuba en Bilbao, es harto sencilla. Y más sencilla es aún la correspondiente a la «inusitada brillantez» de la fiesta del 2 de mayo. Usted, seguramente, sabe cómo se vivía en España hasta hace dos años. No tan mal como en Cuba actualmente, pero sí muy mal. La brillantez no podía manifestarse en la fiesta cívica del 2 de mayo por la sencilla razón de que la solemnidad del día estaba suprimida por el tiranuelo. Y, claro está, entonces no podía «usarse» brillantez en una fiesta que no era posible celebrar. Ahora, cuando el pueblo celebra su fiesta, «usa» la brillantez que le corresponde como manifestación popular que es. Queda, pues, demostrado el inadecuado empleo que usted ha dado al adjetivo «inusitada». El calificativo hallaría aplicación adecuada si ocurriese el milagro de que los cubanos aclamasen con simpatía a Machado. Al entusiasmo del pueblo bilbaíno no puede calificársele de inusitado. Y esa felicitación que usted hace al alcalde de Bilbao no nos interesa. Es impropia. No tiene una explicación. El entusiasmo popular no es un motivo para que el representante del tirano de Cuba felicite al representante de la democracía bilbaína. No, señor cónsul, su felicitación no nos importa un ardite.

Ha manifestado usted que trasmite a su país el entusiasmo que ha visto en estas fiestas. Eso también lo hacen los corresponsales de los periódicos sin desempeñar ningún Consulado. Pero no obstante se puede aprovechar la comunicación diciendo que el pueblo que aclamó al Presidente de la República protesta contra su representado, protesta contra ese tirano que oprime al pueblo cubano y le hace padecer mil sufrimientos. Puede usted decirle a Machado que este pueblo español que estuvo sometido a una dictadura (un paraíso al lado de la cubana) no guarda para el tirano de la bella y desdichada Cuba más que una enérgica repulsa. El dictador, bañado tantas veces en sangre de las víctimas sacrificadas por él, no merece otra cosa.

Asómbrese, asómbrese usted del espectáculo que ofrecía un pueblo entusiasmado, un pueblo satisfecho de su obra. Y trasmita su asombro a Machado para que vea la diferencia que existe entre un jefe de Estado elegido por el pueblo y un usurpador, un déspota sanguinario, que arrasa al pueblo cubano y le hace sufrir tantas afrentas y derramar la sangre de muchos mártires de la libertad asesinados con alevosía por el brazo de profesionales pagados.

A su innecesaria e inoportuna felicitación hemos de contestar nosotros enviándole nuestra más firme y enérgica protesta por el terror con que Machado destroza al pueblo cubano, a nuestros hermanos de Cuba.

* * *

La otra noticia es de las de gran efecto. En su conversación con los periodistas, dijo Lerroux:

«... He leído en la Prensa —continuó— que Azaña no piensa cerrar las Cortes. Nosotros seguiremos nuestra actitud. Desertar supondría reconocer nuestra sinrazón y creo que la seguimos teniendo.»

¿Qué es lo que siguen teniendo? ¿Sinrazón? Si no hubiese algún hecho que viniese a apoyar nuestra interpretación, estas declaraciones las acogeríemos como todas las demás: con una sonrisa benévola. Ya conocemos el modo de hablar de Lerroux. Ya en cierta ocasión acabó de revelarse soltando aquella nueva palabra: obstruccionar. El «ilustre jefe» de los radicales es hombre muy descuidado. Quizás le pesan los años. Tan descuidado es que ni siquiera se ha preocupado de ponerse al día en cuestiones económicas. De ahí esos magníficos resbalones que da al hablar de economía y que son verdaderamente cinematográficos.

El hecho a que hacemos referencia es el que tuvo lugar en la reunión de ese regocijante Comité de los Cinco. El empate en la votación motiva la consulta del irascible Maura al saleroso don Diego. Y Martínez Barrios contesta que él es contrario a la obstrucción y que no decidía en contra de su criterio. Pero en vista de que Maura y Botella (los cuales representan ellos solitos a la mitad más dos de los ciudadanos españoles) dijeron que aunque les dejasen abandonados seguirían la obstrucción. Don Diego, deseando conjurar el «grave peligro» y evitar la ruptura del bloque, decidió que la obstrucción continuase. Y de este modo se queda de acuerdo con las declaraciones del jefe. No desertan, no reconocen su sinrazón y la siguen teniendo.

Todo eso está muy bien. Tienen toda la sinrazón. Estamos de acuerdo. Mas, ¿cuándo se va a acabar esta estúpida comedia? Radicales, conservadores, derechas que se llaman republicanas, reaccionarios todos, están burlándose y están manchando la ansiada institución democrática; están ofendiendo al Parlamento y ofenden también a la nación. La política republicana no puede ser lo que era la monárquica, no podemos tolerarlo. Y esos señores, bufones parlamentarios, parecen no haberse dado cuenta del cambio. Ellos son los que traicionan al país, ellos son los que hacen el juego a los monárquicos al pretender desacreditar a la República.

¿Está detrás de ellos el fascio? No vamos ahora a afirmarlo ni a negarlo. Por otra parte, tampoco nos interesa mucho, pues ya hemos visto el ejemplo de Italia y el de Alemania; estamos alertas, y no nos sorprenderán. España no es muy grande y en ella nos conocemos todos; el proceder del grupo de histriones es ya viejo y, por lo tanto, conocido. Detrás de sus ataques, detrás de esas iras melodramáticas y críticas histéricas, no hay nada, no hay una concepción nueva que puedan oponer a la existente, no hay una solución para el estado de cosas que ellos han dado en combatir. Esa solución no la tienen ellos. Pueden estar muy seguros de que en el momento preciso acabaremos con esa burda farsa y destrozaremos sus planes que, casualmente o de propio intento, aprovechan a otros elementos que no salen a la luz y que llevan camisa.

FELIPE RAMON

No es M, sino C

Días pasados y como saludo al nuevo gobernador de Vizcaya, señor Sevilla, se entretenía uno de los falderillos de *Euzkadi* en hacer consideraciones acerca de si el nombre de dicho señor llevaba C o M.

Por lo pronto y si ha de juzgarse por la falta de esa M en el nombre, el señor Sevilla no es «amigo de Dios», vulgo Teótimo. Es una desgracia para los de *Euzkadi*, a quienes les hubiera venido de perilla uno que lo fuera y mejor todavía si además de ser amigo de Dios, era amigo del nacionalismo.

Lo que está fuera de toda duda es que al señor Sevilla no le «va» bien la M. Esta letra puede ser inicial de «miedo» y un miedo inicial es lo que desearían los jelkides en el nuevo gobernador. A Dios gracias, parece que no correrán las aguas por ese cauce. Afortunadamente el gobernador lleva en el nombre, no una M, sino una C. Esta feliz circunstancia cambia de aspecto la cuestión para el nacionalismo.

Para que haya corazón, cerebro, coraje y otras cosas más, todas ellas importantes, hace falta la C. Y la primera autoridad de la provincia la lleva en su nombre.

Si era eso lo que motivaba el comentario de *Euzkadi*, puede desechar la duda. El gobernador no trae M en el nombre ni en ningún sitio. Trae lo otro: C.

Bandolerismo «jelkide»

Tributación sangrienta

¡En el siglo pasado era clásico en el mundo representar a nuestro país como territorio donde el bandidaje y la pandereta tenían asentados sus reales.

Pero aquella leyenda se había ya esfumado al observar que a raíz del advenimiento del régimen republicano nuestro país progresaba con un ritmo acelerado en todos los órdenes sociales hasta conseguir colocarse a la altura que por su historia le corresponde.

Ahora bien; el espíritu del bandolerismo andaluz de aquella época parece ser que se ha trasplantado al país vascongado con diferencias bastante remarcadas. Aquellos delicuentes que por su escasa instrucción «no veían más allá de sus narices», como vulgarmente se dice, arrostraban con cierto valor las consecuencias de su azarosa vida. Obraban frente a frente con su enemigo y a la luz del día. Estos bandidos modernos lo hacen mediando la traición y alevosía y amparados por la nocturnidad.

Como comprenderá el lector me refiero a los nacionalistas vascos.

Los actos que realizan con una frecuencia inusitada corroboran mis manifestaciones al parangonarlos con los forajidos de la época isabelina y alfonsina. Estos eran salteadores de caminos y diligencias; los nacionalistas, salteadores de conciencias.

Decía la semana pasada en estas mismas columnas que si el nacionalismo vasco quería obtener algún beneficio en pro de sus aspiraciones, tenía que desviar su conducta por derroteros que pudieran conducirle al fin que deseaban, no por el de la violencia que ellos practicaban, sino por el de la legalidad y de la justicia. Pero no ha rectificado. Por el contrario, ha cometido un nuevo crimen para dar aún más «brillantez» a su historia. No le ahoga la sangre por ellos vertida en diversas ocasiones sino que precisaba más, cual fiera insatisfecha. Y ha sabido elegir el momento y lugar donde perpetrarlo. Regreso de una jira republicana a un pueblo aldeano. Descarga cerrada contra los autobuses desde el batzoki nacionalista. Dos muertos, varios heridos. Y con la seguridad que presta el hecho de la sorpresa, sus autores huyen o preparan la coartada. Víctimas: una mujer y un niño. A éste, truncan la lozanía de su vida; a aquélla, la prematurizan. No hay palabras en el léxico para condenar este acto vandálico.

El elemento femenino demócrata de la villa ha tenido su primera víctima en la lucha política del ideal. Ha rendido su tributo de sangre a la adhesión firme de los principios de libertad y progreso. Empieza a escribir su historia con letras de luto. No por ello ha de deprimirse su ánimo ni vacilar su fe en el porvenir por este contratiempo luctuoso. La sangre derramada por los mártires del ideal no es estéril, sino, por el contrario, fructifica. Estudien con detenimiento nuestra historia, la del Partido Socialista, y hallarán en ella que en todas sus páginas se encuentran nombres de camaradas víctimas de su amor a nuestras ideas. Y no por ello se ha quedado quebrantado, sino que ha adquirido una potencia tan formidable que en la actualidad es el más firme puntal sostenedor de la República.

El nacionalismo vasco ve que con la adscripción de la mujer a los ideales democráticos pierde la hegemonía que sobre ellas creía usufructuar. Y al ver que hace caso omiso a sus engaños y se le escurre de entre las manos cual pompa de jabón, su ira se desata y no repara en menudencias de mayor o menor cuantía para satisfacer sus apetitos clericales-separatistas. Ha perdido la ecuanimidad. Ellos que ponían el grito en el cielo por la «agresión» de los guardias de Asalto a las «emakumes» (?), no han vacilado en sacrificar dos vidas de la manera más vil y cobarde que pudiera imaginarse. A pesar de su catolicismo, cuya doctrina ordena no matar, les es más grato emplear los procedimientos del asesino que el de llegar al convencimiento de los ajenos a su ideario. La nocturnidad como amparadora de sus fechorías, y la pistola como eficaz instrumento de conversión. Todo esto con la agravante de que después de cometer el delito los dirigentes nacionalistas acuden ante la autoridad a hacer protestas de inocencia. ¡Qué cinismo el de estos discípulos de Jel!

Pero las cosas están llegando a un extremo difícil de sobrepasar. La reacción, llámese monárquica, nacionalista, etc., pues todos son unos, está ensayando su puntería en el tiro sobre los cuadros de los partidos gubernamentales. Y que su pericia en el ejercicio les da un buen resultado no lo podemos negar. Está suficientemente comprobado. Hoy hacen blanco en un socialista, mañana en un republicano, y así todos los días el juego se repite. Y, como es de suponer, el eterno papel de víctima es de desagradable desempeño. Hasta ahora los dirigentes de los partidos de izquierda han podido refrenar el deseo de sus afiliados de hacer justicia por su mano. Pero la indignación rebosa y va a ser muy difícil contenerlos en lo sucesivo. Y no estarían exentos de razón. Hechos tan reprobables no merecen otro castigo que el aplicar la pena del Talión a sus autores. A pesar de que somos refractarios a toda idea de venganza. La justicia ocupa en nuestro ideario el primer plano. Nos consideraríamos deshonrados si empleáramos los mismos procedimientos que los «jelkides», que quieren emular con sus actos a los antiguos bandoleros de la sierra andaluza.

No queremos derramamiento de sangre en la exposición de ideas, sino respeto mutuo. No ignoramos que la violencia no conduce más que al descrédito de la fracción política que la practique. Y nosotros no queremos incurrir en ese error. Nuestras doctrinas no necesitan esa violencia para adentrarse en las conciencias ciudadanas. Eso queda para los que con su cerrazón de entendimiento no quieren salir del marasmo en que se encuentran.

Evitemos, pues, que las ideas sigan pagando su tributo de sangre y establezcamos un mundo donde impere la razón y el buen sentido de comprensibilidad.

DAVID TUDEA

El crimen y los inductores

Sabemos que el diario vizcaitarrra ha de apelar al socorrido recurso de llamarnos delatores, pero aun con ese riesgo cremos un deber señalar un hecho que seguramente no ha pasado desapercibido para nadie que se preocupe de cuestiones políticas en Vizcaya.

Toda la provincia se ha estremecido de indignación ante la cobarde agresión de que fueron víctimas los radicales socialistas en Usánsolo el pasado domingo como resultado de la cual hubo de contarse dos muertos y otros tantos heridos. Con ser asqueante el crimen citado, para el que está buscando el nacionalismo vasco la forma de encubrirlo, aún resulta más indigno el cinismo y la impunidad con que se alientan esos hechos vandálicos. En el número de *Euzkadi* del día 12 del corriente, dos días antes del en que ocurrió el crimen indigno, apareció un artículo titulado «Saboreemos la hiel de las iniquidades...» en el que uno de los gerifaltes vizcaitarras, con esos procedimientos untuosos del jesuitismo, del que tan buenos discípulos son los jelkides, y entre supuestos falsos y preguntas capciosas, alentaban la acción terrorista personal, ya que hubiera sido demasiado descarado predicar el crimen colectivo.

Es hora de acabar con todo eso. Ni crímenes colectivos, ni personales ni aventamiento de pasiones pueden ser tolerados. El que cae en manos de la justicia con el arma en la mano, como el que solivianta a las masas alentándolas con frases como aquella de «¿cómo aconsejar al atropellado que se deje matar?», cuando se tiene la evidencia que lo del atropello es mentira y el propósito de oscurecer y ocultar el crimen después de cometido, son igualmente culpables. Y no se diga que no existe en el nacionalismo, no ya el propósito de «tapar» lo que ocurra, sino la táctica de antiguo de hacerlo. Es cosa de sobra sabida. No a otra cosa, de seguro, fueron los diputados vizcaitarras el lunes al Gobierno civil. Esa visita era, sin duda, una de las argucias en que se quería asentar la afirmación de que el batzoki fué atacado por los republicanos y que elllos son unos santos varones.

¿Hasta cuándo se va a consentir este bandolerismo?

Comentarios

La obstrucción debe terminar

I

La actitud insensata de los que obstrucionan la obra de la República, ha causado el peor efecto en los elementos verdaderamente afectos al régimen.

Reproducimos el siguiente artículo, con el título que encabezan estas líneas, del *Obrero de la Tierra*, órgano de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, y que revela con toda claridad el criterio de sector tan importante como es el de los trabajadores del agro nacional.

* * *

¿Serán aún capaces de comprender los hombres que dirigen la obstrucción en la Cámara constituyente el daño que con este sistema de lucha están ocasionando al país? Quisiéramos ser optimistas y creer que cuando ven que su táctica no les proporciona los éxitos que se habían figurado, antes de continuar esta obra nefasta para la República desistirán de su empeño y se normalizará de nuevo la vida parlamentaria. Así queremos que sucedan las cosas. Estas Cortes tienen que realizar bastante trabajo si quieren cumplir su misión. En lo referente a materia agraria, es preciso que discutan y aprueben las leyes de Arrendamientos de fincas rústicas, de creación del Banco agrario, de Rescate de bienes comunales y de propios y de Redención foral.

Son estas cuatro disposiciones indispensables para transformar la constitución de nuestra economía rural; sin ellas la Reforma agraria no podrá ser una realidad. Sin embargo, lo más urgente es la implantación de la ley de Reforma agraria. Es preciso su pronta aplicación, porque la gente del campo no considerará que vive en régimen republicano mientras no vea cómo se ataca al caciquismo en sus propias raíces.

Debe aplicarse esta disposición legal, porque la tardanza en llevarla a la práctica ocasiona perjuicios económicos a determinadas personas, sin beneficiar a otras. Esto debemos evitarlo, o, mejor dicho, debe corregirlo, si puede, el señor ministro de Agricultura. Nos interesa a todos que no se ocasionen daños innecesarios. Como es sabido, nosotros tenemos un distinto concepto de la propiedad privada que quienes dirigen la obstrucción parlamentaria; pero jamás hemos creído que pueda beneficiar nuestra causa, ni ninguna otra, el producir cualquier mal innecesario.

Nuestro deseo llega a más; quisiéramos que las cosas se desarrollaran de tal forma que, sin producir ningún quebranto, fuesen realizadas nuestras aspiraciones. Desgraciadamente, para que los ideales que sustentamos lleguen a triunfar será preciso que libremos con nuestros adversarios grandes contiendas. Así, al menos, nos lo hace concebir el estado en que hoy se encuentra la lucha que se sostiene con la clase burguesa en casi toda Europa. Para estos capitalistas las masas obreras son de condición inferir, y por ello y por otras causas no reconocerán la justicia de nuestras aspiraciones mientras la fuerza en que las apoyamos no les obligue a proceder de otra manera.

Es, sin embargo, tan humano y tan razonable lo que se desea, que por muchas dificultades que se pongan ha de resultar al fin triunfante nuestra demanda. ¿Por qué se oponen ahora en la Cámara las huestes que acaudillan los señores Maura, Lerroux, Botella, etcétera, a que las leyes que benefician al campo se promulguen? Esta posición favorece a los grandes terratenientes y perjudica a los cultivadores directos. Una ley de arrendamientos que modifique las condiciones del colono, reconociéndole las mejoras y abonándoselas cuando deje la finca; una disposición que garantice al cultivador el derecho a llevar la tierra en arriendo por mucho tiempo; un precepto legal que limite la renta a su justo término, facilitarían el desenvolvimiento en el campo de las fuerzas anticaciquiles y acabarían con el predominio que aún tienen las oligarquías de que nos habló Costa.

Quienes obstruccionan en el Parlamento la discusión y aprobación de estas leyes apoyan con su proceder a los reaccionarios, y también, aunque no se lo propongan, a los enemigos del régimen republicano. Conviene que hablemos sin velar nuestro pensamiento. En muchísimos pueblos de España los caciques monárquicos de siempre se han acogido, en gran mayoría, a los partidos republicanos de derecha. Estos hombres no sienten ningún ideal, no defienden una causa determinada; lo mismo que estando ayer con la monarquía la corrompieron y la dejaron caer, sólo por dar satisfacción a sus ansias caciquiles de dominio, así harán, si se les tolera, con la República.

Lo importante para estas personas está en mandar, en dominar. Acostumbrados como se hallan a sojuzgar a los pueblos, les irrita que organizándose los obreros les hagan frente y se resistan a soportar en silencio sus arbitrariedades. Esa resistencia les contraría, y tratan de vencerla, de aniquilarla. Para lograr sus fines apelan a toda clase de procedimientos. En su propósito de vencer han utilizado y emplean medios indignos. La violencia, la persecución, la calumnia, todos, absolutamente todos, les parecen buenos. Para demostrar esta verdad no hace falta esforzarnos; la conocen bien nuestros camaradas que la sufren.

Pues ésta es la obra reprobable que protegen los obstruccionistas del Parlamento español. Con este proceder se daña a la República, como antes hemos escrito, porque se apoya a los enemigos del régimen y se pospone a quienes luchan en su favor. Que realizaran esta mala obra los llamados agrarios de la Cámara no nos sorprendería; que quienes proceden de esta manera sean los mismos republicanos nos produce un gran sentimiento. No se puede desconocer por nadie la satisfacción que sienten estos individuos y sus representantes viendo cómo les ayudan en su labor contraria al régimen los obstruccionistas de la Cámara. Este solo hecho debe bastar para cesar en esa labor nefasta.

Contra dicho proceder tienen que reaccionar los campesinos interesados. No puede seguirse esperando otros dos o tres años que se necesitarían para discutir las leyes citadas si no las abordase esta Cámara. El campo no está en disposición de aguantar tanto tiempo, ni sería justo prolongar esta situación, que perjudica a los cultivadores directos y daña profundamente al régimen republicano. Los labradores saben de hoy en adelante que quienes les perjudican con su actuación son los obstruccionistas del Parlamento, porque se oponen con este proceder a que se legisle en favor de la agricultura y en beneficio de los cultivadores de la tierra.

De todo un poco

Notas teatrales

El amigo Melquiades, el perro falderillo de «Gutiérrez», ha ingresado en el coro de los «yo gobernaré» debutando en el Teatro de la Comedia.

Parece que se ha llegado a un acuerdo entre los cómicos para gobernar por turnos de ocho horas. Es decir, que de dos a diez lo hará don «Ale»; de diez a seis, como más fresco, Melquiades, y de seis a dos, como buen católico, presidirá el Gobierno Maura.

Carnicería

Los nacionalistas han colocado pasquines anunciando la venta de carne de maquetos y socialistas a 0,30 pesetas el kilo.

Para atraerse parroquia a la tienda, lo primero que se les ha ocurrido a estos hijos de... Loyola, como buenos católicos, ha sido sacrificar a una mujer y a un tierno jovencito de catorce años.

Soplones

El *Jagi Jagi* no puede consentir que se diga que Aguirre acompañó a Alcalá Zamora en el coche presidencial ni que Sota puso a disposición de éste su flota de remolcadores y nos llama soplones. En cambio, él publica la lista de los comercios que abrieron el día de la huelga patronal-comunista para que sean boicoteados.

Claro que esto no es soplonería, puesto que procuran excluir del boicot a las tabernas por expender vino maqueto, ¡Como que soplan un primor y la prueba está en la redacción de *Jagi Jagi*.

Saludo

Al nuevo gobernador don Teótico Sevilla, enviamos desde estas columnas nuestro saludo, sin perjuicio de juzgar su futura actuación, que esperamos sea tan afortunada como la de su malogrado antecesor.

MICROBIO

SGCB2021